

LA SEMILLA DE MORINGA



La historia de Esperanza

KHCB Radio Amistad

LA SEMILLA DE MORINGA

“Mi anhelo siempre era ser una millonaria” dice Esperanza. “Vengo de una familia de contexto no evangélico, una familia de empresarios que trabajan el café en Costa Rica. Me enseñaron a que una persona exitosa era una persona que ganaba dinero, que tenía su propia empresa, que no tenía patrón. Cuando mi abuelo ofreció prestarme el dinero para mi propio negocio en mi profesión, fue una oferta increíble. Pero poco después, yo iba manejando en mi carrito y Dios habló a mi corazón, “¿Lo dejarías todo por Mí?” Entendí que Dios tenía otros planes para mí y estaba dispuesta a seguirle porque Él era mi amigo.

Durante los siguientes siete años el Señor me dio sueños acerca de Sus planes para mi futuro. Esos sueños eran muy, muy específicos acerca de una semilla. Yo veía un desierto y una semilla en el desierto y una mano que me daba la semilla y después aparecía agua”. Lea la historia de cómo Dios hizo sus sueños realidad y envió a Esperanza a África con la semilla de moringa para llevar agua y el Agua de Vida a un pueblo que desesperadamente necesita a ambos.

KHCB Radio Amistad

2424 South Boulevard, Houston, TX 77098
(713) 520-7900 o 877-77-AMIGO

Maneras de Escuchar a Radio Amistad



1400_{AM} y 101.5_{FM}



www.RadioAmistad.net



Aplicación Móvil



Red de Radio Amistad



Radio Amistad



@RadioAmistadUSA

LA SEMILLA DE MORINGA

La historia de Esperanza

La Historia de **Esperanza**

A mis 19 años, mi vida tomó un giro debido a una mala práctica médica. Me hicieron un procedimiento para mejorar un problema que tenía de la ciática. Me hicieron muchas infiltraciones las cuales terminaron dañando mi riñón y a raíz de ello tuve que detener mis estudios en persona, pero seguí estudiando a larga distancia por medio de clases en línea. Tenía que ir aproximadamente dos días a clases para poder regresar a mi casa y hacer reposo.

Cuando regresé a clases presenciales, conocí a una profesora que llegó conmigo después de clase y me dijo: “quiero decirle algo que sentí en mi corazón, decirle de parte de Dios. Dios no ha terminado con usted”. Yo venía de un fondo católico por lo que este comentario me resultó extraño. Era completamente inaceptable lo que me estaba diciendo. ¿Cómo que Dios le habló?” Pensé: “está loca”.

Sin embargo, esa frase, “Dios le habló” me provocó preguntas: ¿Cómo es que ella puede

escuchar a Dios? La siguiente semana que fui a clase yo le dije, “Yo tengo una pregunta. Usted me dijo que Dios le había dicho algo de mí, pero ¿cómo es que Dios le habla? Ella me dijo, bueno, si quiere saber esto, ¿porque no nos reunimos después de clases?

Escuchando las buenas nuevas

Me reuní con ella y le hice muchas preguntas acerca de Dios. Ella me mostró las conversaciones que Dios tuvo con los patriarcas en el libro de Génesis y luego cómo Dios le habló a Saulo cuando iba de camino a arrestar a los cristianos en la ciudad de Damasco. Luego me enseñó Romanos 3:10-12 donde el Señor habla claramente acerca del pecado que nos separa de Él. “Como está escrito: no hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno”. También me llevó a Romanos 3:23, “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”. Por primera vez, entendí que mi pecado me separaba de Dios.

El Señor fue abriendo mi entendimiento a medida que me compartía las Escrituras cada semana. Me explicó el gran amor de Dios con que nos amó, proveyendo la solución a través de Su Hijo Jesucristo. “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, 5 aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)”. (Efesios 2:4) Poco a poco, mis ojos fueron abiertos a la verdad del evangelio y al final del semestre, a mis 19 años, acepté al Señor Jesús en mi corazón. Fui la primera en mi familia de conocer al Señor y actualmente sigo siendo la única creyente en mi familia.

Oposición de la familia

Mi profesora era la líder de mujeres de su iglesia y ella me invitó a acompañarle y yo fui. Pero mi nueva fe en el Señor y mi asistencia a una iglesia evangélica provocó problemas con mis padres. En ese tiempo el evangélico no era visto como algo bueno por ellos. Tomé la decisión de salir de mi casa y me fui a vivir

con unas hermanas de la iglesia para poder congregarme porque mi mamá se oponía.

Sirviendo en la alabanza

Yo toco el violín y la guitarra entonces para mí el ministerio estaba clarísimo: era el de la alabanza. Serví muchos años ahí y después comencé a trabajar con jóvenes, siendo una líder de jóvenes. En ningún momento entró en mi corazón la idea de ser enviada para trabajar en el extranjero.

Soy diseñadora gráfica e ingeniera industrial y trabajé muchos años en estas carreras. Me iba muy bien en mi trabajo, pero nació en mi corazón un deseo de relacionarme más íntimamente con Jesús. No me satisfacía con solo conocerlo superficialmente. El Espíritu Santo comenzó a mostrarme que yo tenía una estructura religiosa en vez de una relación íntima con Él.

Estaba acostumbrada a seguir una disciplina espiritual donde tenía que orar y leer la Biblia. Pero era algo que se había vuelto rutina para mí. Era algo que yo no hacía por

disciplina, pero había perdido el deseo, había perdido la pasión, había perdido el fuego y el deseo de estar con Jesús. Cuando estaba leyendo la Palabra, mi mente estaba pensando en realizar mensajes en Instagram. Él me decía: “Estás pensando en otra cosa, mejor revisa tu celular. Estás conmigo solo porque tienes que cumplir”. Fue muy fuerte para mí escuchar eso. Yo le respondí: “enséñame a estar contigo como Tú quieres”. Cuando uno le dice esto a Dios, Él lo toma muy en serio.

Una relación íntima con Dios

Tomé la decisión de relacionarme con Él como si fuera una persona y aunque no lo puedo ver, lo puedo sentir, lo puedo escuchar. Le decía al Espíritu Santo, “yo realmente quiero verte como una persona”. Yo preparaba mi café, dejaba mi celular a un lado, y tenía un seguimiento sistemático en la Palabra. No era como que abría la Biblia y leía cualquier cosa. Siempre hay un orden y al Señor le encanta el orden.

Comencé a proponerme la meta de leer toda la Biblia en un año y comencé a ver cosas nuevas en la Palabra. Era el mismo versículo de hace cinco años, pero tenía un sabor diferente. Llegó a ser como miel para mi paladar y realmente estaba saboreando mi tiempo a solas con el Señor y aprendí mucho de Él. A veces nosotros buscamos a Dios solo para que nos ministre, sólo para que nos sacie, pero se nos olvida que es una relación recíproca. Yo también debo ministrarle con mi amor, con mi adoración.

Amiga de Dios

Fueron cinco años de profundizar, de conocerlo y en ese tiempo yo llegué a anhelar algo. Le dije, “yo sé que Tú eres mi amigo incondicional, pero yo quiero ser tu amiga”. Cuando leemos que Dios fue a hablar con Abraham y le contó los planes que tenía, si uno se detiene mucho en ese pasaje, se da cuenta que Abraham era su amigo. No solamente Dios era amigo de Abraham, sino que Abraham era su amigo y Él fue a contarle Sus planes con un

propósito. Pensé: “Yo quiero eso para mi vida, yo quiero ser tu amiga”. Porque yo veía que muchos anhelamos que Él sea nuestro amigo, pero nuestra parte ¿dónde está?

El anhelo del Padre

Dios comenzó a decirme: “Si eres mi amiga, yo quiero que veas a las personas por las que yo morí en la cruz y no me conocen. Yo sufro por eso, yo lloro por eso, y mi corazón se aflige por eso, pero no hay un amigo que quiera hacer algo para que esas personas puedan llegar a mis brazos, y puedan llamarme Padre”. Eso fue lo que me marcó. Llegué a sentir como Dios el Padre anhela que todos le digan Padre. Eso es lo que hace latir su corazón, es el fuego de Su corazón, es por lo que dio Su más precioso regalo, Su único Hijo, para rescatar a la humanidad de sus pecados.

Cristo es lo mejor que tenía el Padre y lo dio por amor a nosotros. 1 Juan 3:1 dice, “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él”. A veces pasamos pidiendo cosas, pero

ya lo dio todo. Ese conocimiento me comenzó a quebrar y dije, “Dime qué tengo que hacer porque yo quiero ser tu amiga”. Cuando tenemos amigos y vemos que el amigo sufre, hacemos todo para que nuestro amigo no sufra. Decimos, “tranquilo, aquí estoy, vamos a trabajar en esto juntos”.

Planes de ser una millonaria

Mi anhelo siempre era ser una millonaria. Vengo de una familia de contexto no evangélico, una familia de empresarios, trabajan el café en Costa Rica. A mí me enseñaron a que una persona exitosa era una persona que ganaba dinero, que tenía su propia empresa, que no tenía patrón. Cuando mi abuelo ofreció prestarme el dinero para mi propio negocio en mi profesión, fue una oferta increíble.

Pero poco después, yo iba manejando en mi carrito y Dios habló a mi corazón, “¿Lo dejarías todo por Mí?” Detuve mi carro, y recuerdo que mi mamá me había dicho que estaban asaltando por esa zona y mi carro era de capote. Yo pensé que alguien se había metido a

mi auto para robarme y me estaban haciendo el paseo millonario. Estacioné mi carro y volví a ver para atrás y no había nadie. Mi cuerpo se estremeció. Sin embargo, ignoré la voz del Señor porque había un deseo en mi corazón de ser una empresaria y no quería renunciar a ese sueño. Seguí manejando y puse la música a todo volumen y otra vez vino la voz, “¿Lo dejarías todo por Mí?” Mi corazón se quebró porque era mi amigo que me estaba hablando. Yo dije, “bueno Señor, usted sabe que lo dejaría todo. Me va a doler, pero lo hago”.

Entendí que Dios tenía otros planes para mí y estaba dispuesta a seguirle porque Él era mi amigo. Llamé a mi abuelo y le dije, “Abuelo, no puedo firmar el contrato”. El me preguntó, “¿por qué?” y le respondí, “yo creo que Dios tiene otros planes para mí”. Mi abuelo no es un hijo de Dios así que no entendió mi respuesta. Se molestó mucho conmigo y me dijo que le había hecho perder dinero con el contrato, pero aceptó mi decisión.

Estaba creciendo mucho en mi caminar con el Señor porque estaba involucrada como líder

en el ministerio de jóvenes junto con Kevin, un compañero de la iglesia. También ayudé en el ministerio con las mujeres y llegamos a tener más de 60 jóvenes mujeres en el grupo. Yo hacía la labor pastoral porque nuestra iglesia cree mucho en el discipulado como cuerpo de Cristo y tiene células. Hicimos cosas innovadoras como por ejemplo caminatas en pro de la vida y se organizaron eventos para enseñar la Palabra y cómo relacionarnos mejor con el Espíritu Santo.

Sueños de una semilla

Durante los siguientes siete años el Señor me dio sueños acerca de Sus planes para mi futuro. Fue un proceso. Dios quiere que estemos preparados para lo que vamos a enfrentar y por eso nos suceden muchas cosas que Dios está usando para prepararnos. A veces uno dice, “¿por qué pasé por esto? Creo que Dios nos prepara desde que nacemos para el propósito que Él tiene para nuestras vidas.

Yo guardaba lo de los sueños como un secreto personal. Yo nunca sueño y uno puede

atribuir el sueño a que se acostó lleno. Pero esos sueños eran muy, muy específicos acerca de una semilla. Yo veía un desierto y una semilla en el desierto y una mano que me daba la semilla y después aparecía agua. Ese sueño era como una pintura abstracta y se repetía una y otra vez, pero no lo entendía. Después vi niños y yo me preguntaba, “¿Qué es esto?”

Le pedí al Señor que me diera entendimiento porque el sueño no tenía sentido. Normalmente no recordamos los detalles de nuestros sueños, pero cuando yo me levantaba en la mañana, recordaba cada detalle del sueño. Comencé a apuntar los detalles de los sueños y a dibujarlos de memoria.

Dios me da entendimiento

Finalmente compartí el sueño con uno de mis amigos que se iba a Europa a pasear. Él tenía casi 30 años, pero su mamá tenía miedo de que fuera solo. Ella conocía a una persona que había viajado por una cantidad de países del mundo y le pidió a su hijo que hablara con ella para ver si pudieran viajar juntos.

Cuando fue a visitarla, él le preguntó, “¿a qué se dedica usted?” La señora dijo, “Yo soy hidróloga y me dedico a purificar agua con recursos”. Él le dijo, “yo tengo una amiga que necesita hablar con usted porque ella ha estado soñando por siete años algo que no entendemos”. Ella accedió reunirse conmigo y mirar mis dibujos.

Una hidróloga explica mis sueños

¡Cuando él me contó de su conversación con la hidróloga estaba horrorizada! Le pregunté, “¿cómo me expuso con una persona que se va a burlar de mí?” Fui a la reunión muerta del miedo, muy avergonzada llevando mis dibujos. Después de ver los dibujos ella me dijo, “Esta es la semilla de moringa. Usted tiene aquí un método de purificación de agua. Esto ya se hace en Perú. Se purifica el agua a través de la semilla de moringa.” En ese tiempo, la semilla de moringa todavía no era conocida. En eso ella comienza a llorar. Yo me quedé mirando a mi amigo y pude sentir que el Espíritu Santo le estaba diciendo algo a ella.

Cuando se compuso nos dijo, “les voy a ser sincera. Yo no quería venir a esta reunión porque me parecía una locura venir aquí a ver una persona que tiene unos dibujos de unos sueños que había tenido durante siete años, pero el Espíritu Santo me ha tocado”. Ella es la directora de una organización que se encarga de la purificación de agua en América Latina. Me dijo, “El Espíritu Santo me está diciendo que te ponga al servicio de mi empresa y que te apoye para este proyecto”. Mi respuesta fue, “pero si no tengo un proyecto, ¿Qué voy a hacer?”

Después de esa reunión hice un esfuerzo para aprender acerca de la purificación del agua por medio de la semilla de moringa. No era mi profesión, pero Dios me había marcado el camino un día a la vez. Con el apoyo químico de esta señora, aprendí a hacer un análisis del agua y a purificarla.

La semilla de moringa

La semilla de moringa tiene un poder antioxidante: la composición es única. Cuando uno analiza químicamente esta semilla, se da cuenta que contiene oxígeno y antioxidantes a

tal grado que cuando la depositas en agua sucia, ella absorbe la suciedad.

El proceso de purificación

Los hermanos de mi iglesia donaron un equipo de laboratorio que tenemos allá en África y hacemos análisis de pH, conductividad y temperatura que son las tres cosas básicas para saber cómo está el agua. Se determina que tantas bacterias tiene y si se puede purificar o no. Nosotros acá tenemos un pH de seis o seis punto cinco. Si el pH nos arroja de siete a ocho, que es un pH alto, depositas cuatro semillas de moringa por cada litro de agua y las deja en el agua por 45 minutos. Las semillas comienzan a absorber las bacterias y a las partículas sucias las asienta a las semillas abajo. Colocas un filtro, como por ejemplo una tela, sobre otro recipiente donde vas a colocar el agua limpia, y la suciedad se queda en el filtro y ya tienes agua limpia.

Confirmando el país

Dios me dio una visión y confirmó el país, aunque fue muy curioso porque era otro país de

África a donde yo quería ir. Para mí, este país donde estoy trabajando no existía: no conocía el nombre ni dónde quedaba. Al principio, Dios me daba el nombre del país, pero como lo desconocía, yo pensé que era una frase en otro idioma. Cuando busqué la palabra en Google, me di cuenta de que era un país. Al ver el país, lo rechacé. De verdad, dije, “no, tiene que ser una broma. O tal vez es que primero tengo que ir allí para hacer contactos, no se”.

El próximo día yo comencé a limpiar mi cuarto y encontré una hoja con información acerca de ese país pero se había caído debajo de mi cama. Claro, no limpiaba el cuarto muy a menudo y entonces había quedado allí. Yo había pasado orando por eso y nunca vi ese país. Al ver esa hoja, mi corazón se quebró y el Espíritu Santo me dice, “¿Por qué dudas de lo que te dije? Es allí.

La iglesia se prepara

Cuando la iglesia en Antioquía estaba en su apogeo, dice la Palabra de Dios en Hechos 13:2-3, “Ministrando estos al Señor,

y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron”. La iglesia es la que conoce el corazón del que va a ser enviado y es la que tiene que responsabilizarse para enviarlo. Mi pastor asumió el reto de preparar a la iglesia, de crear un equipo donde haya personas de cuidado integral, de logística y mucho más.

Sabíamos que la tarea era ardua. Contactamos a una organización misionera que ya estaba trabajando en África para que hacer una alianza con ellos. Acordaron entrenarme allá en todo lo que tenía que aprender. La iglesia tuvo un hermoso servicio para mí, encomendándome a la obra a la que el Señor me había llamado y se comprometieron respaldarme en todo.

Entrenamiento en África

Llegando a África, dos obreras allá me acogieron para enseñarme la cultura, el idioma, y mucho más. Yo les ayudé a ellas con lo que

estaban haciendo, un trabajo hermoso también en una clínica. Pero mi iglesia y yo teníamos que seguir la visión de Dios. A mí me dieron ganas de quedarme allí, pero después de ocho meses de entrenamiento teníamos que desligarnos porque cuando yo les decía que no era a la capital a donde Dios me estaba orientando, que era en las aldeas, ellas me dijeron, “Es demasiado peligroso, una mujer sola, no. Y yo decía, pero ¿cómo vamos a hacer entonces?”

Mi iglesia y yo habíamos estado orando mucho por una persona que me apoyara en esta obra. En eso llegó una persona a tocar la puerta en mi casa. Era un joven local de más o menos mi edad y me dijo que era un hidrólogo. Un hidrólogo es el que se encarga de estudiar la corteza terrestre para sacar agua y estudia todo lo relacionado con el agua. Dice, “yo estudié y ya tengo trabajo en un país vecino y quiero trabajar con usted porque me dijeron que usted está reclutando gente para un proyecto de agua”. Le pregunté, “¿quién le dijo?” Respondió, “me encontré con alguien y él me dio su dirección”. Al final buscamos a esa persona y nunca nos

dimos cuenta quien era y yo le dije, “Tengo un problema. Me encantaría, pero no tengo como pagarle porque apenas estamos iniciando con nuestra fundación. Él contestó, “no importa que no me pueda pagar”.

Él ha estado trabajando conmigo y ha sido la persona, el hombre de paz que el Señor ha usado para comenzar la obra y estamos trabajando con siete aldeas en uno de los triángulos extremos de la pobreza. Yo vivo en la capital y me traslado a las aldeas. La iglesia Vida Nueva de Houston fue la que hizo un esfuerzo enorme para comprar un carro porque no teníamos como transportarnos y allá es muy peligroso, una mujer sola. Son diez horas de camino de la capital a donde estamos trabajando. No puedo vivir en las aldeas porque allí operan los grupos terroristas. Si se dan cuenta que hay una extranjera me pueden secuestrar para pedir dinero.

Sembrando la semilla

Donde trabajamos es totalmente desértico y no se consiguen semillas de moringa por

lo tanto tenemos que sembrar la semilla. Utilizamos un método de estaca. La temperatura en África es de 150 grados Fahrenheit entre los meses de marzo a noviembre. Todo el resto del año, usted siembra cualquier semilla y se va a deshidratar porque primero es arena, no es tierra y es demasiado caliente y cualquier semilla se deshidrata. Entonces el método estaca es simplemente meter una semilla en cualquier estaca de árbol que tengas, cualquier cosa de madera.

Hay un árbol que crece en el desierto para los camellos. Cortamos una estaca del árbol y depositamos la semilla de moringa en la estaca. Luego ponemos la estaca que contiene la semilla de moringa en una bolsa negra con agua, para hacer el efecto invernadero. En un mes cuando lo abres, la estaca ha crecido raíces.

Esta estaca que ya tiene raíces con la semilla adentro la trasplantamos en arena con tierra. Tenemos que mandar a traer tierra porque allá es desierto y no se encuentra tierra. Esperamos que el árbol crezca y mida aproximadamente diez centímetros y entonces está lista para ser

trasplantada en las aldeas donde trabajamos que se encuentran a nueve horas de la capital.

Una vez que plantamos el árbol, tarda unos ocho meses para que comience a dar semillas. A medida que crecen, estos árboles ayudan a combatir la desertificación. Después de cimentar sus raíces este árbol no ocupa agua la mayor parte del tiempo. Estos árboles llegan a medir hasta diez metros y pueden dar miles de semillas. Las semillas traen unas vainas y cuando el viento golpea la vaina, cae la semilla y como hay raíces allí la semilla crece. Entonces van creciendo los árboles solos. Usualmente comenzamos sembrando aproximadamente 10 árboles en un área cuadrada para que haya mucha raíz y donde hay raíz, hay agua.

Educando a los aldeanos

Cuando vamos, yo me quedo un mes allá, porque no es solo ir a sembrar o a plantar. También educamos a los aldeanos acerca de todos los usos del árbol de moringa para mejorar la salud de la familia. La moringa se usa como un alimento para combatir la mal nutrición y

hacer té con las hojas; unas tres o cuatro hojas es suficiente para tres veces más vitamina C que comer una naranja. Aquí se utiliza todas las partes del árbol: tanto las semillas como las hojas y se mezclan con el arroz ya que tiene muchas vitaminas y minerales y ayuda a regular la diabetes y la tensión.

Me siento con las mujeres, tomamos té juntas, y comienzo a compartir con ellas acerca de Dios y a decirles que Dios los ama. Les digo que vengo desde muy lejos para que ellos puedan tener una mejor calidad de vida. Las personas sufren mucho por no tener agua. Hay mucha mortalidad infantil debido a diarreas, bacterias y la malnutrición. En estas aldeas mueren unos 600 niños al año por no tener agua potable. El que sobrevive, su organismo se adapta, pero hay otros que no.

Cuando llegamos a este país, hicimos contacto con World Vision y ellos habían ya analizado que la semilla de moringa ayudaba a la nutrición. Les enseñamos a las madres a incluir la semilla dentro de la dieta para que pueda mejorar el sistema inmunológico del

niño. Es todo un trabajo de educación, de higiene, de purificación de agua, de decirles, “si no puedes orinar, o te duele orinar o tienes diarrea es por tomar agua contaminada”. Ellos son muy receptivos a recibir el amor de Dios que compartimos con ellos.

Una nueva alianza

Dios le dio un sueño con el árbol de moringa a una señora llamada Erica. Ella y su esposo estaban trabajando en la misma ciudad donde yo me encontraba. Erica le comentó a su esposo del sueño. Un mes después, la conocí en la reunión que tenemos cada mes los obreros que estamos trabajando allá. Cuando yo le cuento del proyecto con la semilla de moringa ella se pone a llorar y me dice, “ya conocía del proyecto porque Dios me dio un sueño”. Lo que Dios les dijo a ellos es que me cubrieran como matrimonio que yo necesitaba personas y que Dios les estaba diciendo, “cúbranla”. Entonces hicimos una alianza.

Ellos tienen una academia de fútbol, donde a través del deporte están introduciendo a las

familias al evangelio. Yo me uní a su obra y comencé a ayudarles con la escuela de fútbol y ellos me ayudaron a mí con la obra en las aldeas.

Personas alcanzadas

La evangelización con los musulmanes es un trabajo de años. De hecho, hay una estadística que para que una persona musulmana pueda recibir a Cristo tiene que escuchar de Jesús aproximadamente 4,000 veces. Y nosotros decimos, “tal vez podemos ser esa vez número 4,000 para alguien”. Una persona que acepta a Jesús en este país es alguien que de por vida va a ser perseguida. A veces la gente pregunta, “¿Cuántos llevan convertidos ya?” Es un trabajo muy arduo, pero hay personas en África que han aceptado a Jesús a través de la obra.

Existen tres casas que están funcionando como iglesias. Además, hay una iglesia que no la fundamos nosotros pero que nos reunimos allí con africanos de otros países, extranjeros que están en este país. Nosotros también somos perseguidos y siempre nos cuidamos porque

en cualquier momento nos pueden poner una bomba, pero asistimos lo más que podemos.

Ministerio con mujeres

Las mujeres allá no se mezclan con los hombres, entonces nosotras invitamos a las mamás que llegan a dejar a sus hijos en la escuela, a un café, o a tomar el té. Allí es donde comenzamos a hablar. Hemos tenido charlas muy interesantes. Con una mamá un día llegamos al punto de decirle que Jesús es el Mesías, pero ella se rasgó las vestiduras. Pensamos que no iba a volver y que nos iba a acusar, pero al otro día llegó. Ella es una de las personas que enseñan el Corán.

Hace dos años las mujeres comenzaron a preguntar, “¿Cuándo van a hacer algo para nosotras? Las mujeres sufren mucha depresión principalmente las niñas y adolescentes porque no tienen nada que hacer más que ver novelas y esperar por un esposo. Gracias a Dios, recibimos el apoyo del pastor Jorge Gamboa y con la ayuda de su iglesia pensamos montar un gimnasio para las mujeres musulmanas. Queremos educarlas y hacerlas que tomen parte y que vengan a hacer ejercicio.

Jesus es todo

Hay una mujer que aceptó a Jesús y su marido la dejó a causa de su nueva fe porque ellos tienen pena de muerte si se convierten al cristianismo. Yo he aprendido mucho de ella por ver el valor que da a Jesús. Para ella, Jesús es todo. Ella ha tenido que sacar adelante a sus hijos sola, y no tiene manera de comprar comida para ellos. Nosotros de nuestro sustento le damos para comer porque ella fue desechada por la sociedad. No tiene como trabajar porque ya saben que es cristiana. Incluso ha tenido varios ataques en su casa. Solo Dios ha guardado su vida y la de su familia. Y así como esta familia hay unas seis más.

Cuando yo le pregunté, “¿cuál es su mayor sueño?” Con mi mente occidental, me imaginé que ella diría: tener una casa, que no la persigan, tener comida, no estar preocupada de que va a comer mañana. Sin embargo, ella me dijo, “mi mayor sueño sería poder ir a una iglesia como las que ustedes tienen y adorar en voz alta porque en nuestras reuniones todo es callado, sigiloso, siempre pendientes de que alguien nos

puede dilatar. A veces hay que poner globos de cumpleaños para aparentar que estamos celebrando cumpleaños. Ella dice, “mi sueño es poder un día quitarme esta ropa”. Cuando dice quitarse la ropa, se refiere a ponerse otra ropa como si fuera occidental. “No me importaría ponerme una de esas ropas feas que usted tiene, para poder entrar a una iglesia y adorar a Dios con todo mi corazón.

La iglesia perseguida entiende quien es Jesús. Ellos no le piden a Dios que se les quite la situación, ellos piden que puedan soportar y permanecer. Yo creo que nosotros hemos comercializado a Jesús y hemos perdido de vista que Él ya es nuestro milagro.

Pozos de agua

La gente, incluso los niños, tiene que caminar mucho para traer agua a su hogar. De una aldea a otra son kilómetros de kilómetros. Puede haber 800 u 8,000 kilómetros lo cual es de 2-3 horas de distancia. Los niños se ocupan cada día en buscar agua y por esa razón no pueden ir a la escuela. El agua es vida, trae

educación, y provee una mejor calidad de vida. Por esa razón tenemos planes de cavar pozos de agua. Actualmente no tenemos mucho que purificar porque no hay agua. Entonces queremos crear agua para 9,000 personas que no tienen agua. La fundación, que se encuentra en Costa Rica está trabajando en crear una página web para recaudar los fondos para cavar los pozos de agua.

Mateo 25:34-39, “Entonces el Rey dirá a los de su derecha: “¡Vengan, benditos de mi Padre! Hereden el reino que ha sido preparado para ustedes desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me recibieron; estuve desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; estuve en la cárcel, y vinieron a mí”. Entonces los justos le responderán diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te sustentamos, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te recibimos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y fuimos a ti?” Eso es lo que hacemos y

creo que Jesús nos va a decir, “lo que hicieron para uno de estos pequeños, lo hicieron por mí”.

Oración de Decisión

Si desea ser salvo de sus pecados, solo tiene que decirle eso al Señor en una oración. Puede orar algo como lo siguiente:

“Santísimo Dios, confieso que soy pecador, digno de tu juicio eterno. Me arrepiento de todos mis pecados. Confío que el sacrificio de tu Hijo Jesucristo en la cruz pagó por todos mis pecados. Recibo a Jesús como mi Señor y Salvador. Escribe mi nombre en el libro de la vida para morar contigo por la eternidad. En el nombre de Jesús. Amen”.

Nombre _____

Fecha _____